



Spanish Fort, Alabama, 28 de mayo de 2021

El Padre y el Hijo y la Unidad del Espíritu

Amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos, cálidos saludos cordiales desde nuestras oficinas en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Recientemente celebramos el sábado anual denominado "Fiesta de las Primicias" o "Fiesta de las Semanas", festival rico en significado porque contiene una serie de lecciones y verdades que podemos retener al comprender su significado.

A medida que transcurren los años, si no tenemos cuidado, simplemente podríamos celebrar un Día Santo cualquiera y seguir adelante. Tengamos presente que cada una de las Fiestas del Señor contiene una verdad profunda y una enseñanza para que meditemos, asimilemos y reflexionemos, sin olvidar cómo está acoplada en el plan de Dios.

En los mensajes de sermón recientes, he estado examinando el protagonismo del Espíritu Santo. Ese es un tema con sentido lógico, porque el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles y los demás allí congregados, en lo que podemos denominar "el cumpleaños de la iglesia". Con frecuencia diserto acerca de aspectos o funciones inherentes al Espíritu Santo. No podemos ser verdaderos discípulos de Cristo e hijos de Dios a menos que se nos haya dado el Espíritu Santo.

Los comentarios del apóstol Pablo escritos en Romanos 8 son de nuestra competencia directa. *"Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él".* (verso 9) *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".* (verso 14)

¿Cómo recibimos el Espíritu? Existen teorías alrededor del mundo actual sobre cómo sucede eso. Cabe preguntar: ¿Existen condiciones para recibirlo? ¿Quién lo envía, el Padre o el Hijo?

El apóstol Pedro abordó ese mismo tema en aquel día especial de Pentecostés. *"Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".* (Hechos 2:38). Cada uno de nosotros debe entender que hay un Dios supremo que revela leyes y mandamientos, que espera que posean

todos aquellos que quieran estar preparados para Su reino. El martes pasado, en nuestro estudio interactivo semanal de Conceptos "básicos bíblicos" en línea, conversamos sobre esto mismo.

Cada uno de nosotros, hombre o mujer, debe reconocer que ha pecado y necesita perdón y redención. Debemos comprender que Jesús vino del reino de Dios para convertirse en hombre, vivir y enfrentar la tentación perfectamente, pero sin cometer pecado, y luego derramar Su sangre, siendo muerto y ofrecido como sacrificio por los pecados de la humanidad.

Entonces, ¿de dónde viene el Espíritu Santo y quién realmente lo da y lo envía? ¿Es el Espíritu Santo una persona separada que actúa independientemente y decide a quién manifestarse?

Jesús les dijo a los apóstoles: "*Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes*". (Hechos 1: 8). El apóstol Pablo manifestó que su discurso y predicación fueron "*en demostración del Espíritu y de poder*". (1 Corintios 2: 4.). Dijo que "*Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio*". (2 Timoteo 1: 7) El Espíritu Santo es el poder que Dios envía a aquellos con quienes está trabajando. En Hechos 2, el apóstol Pedro expresó que el Espíritu Santo fue derramado el día de Pentecostés. (Hechos 2:33). Pero recordemos que El Espíritu Santo se puede apagar. (Tesalonicenses 5:19). Los comentarios anteriores no describen a una persona o ser separado, sino a un poder y una fuerza que es verdaderamente la esencia misma de Dios.

¿Viene el Espíritu Santo solo de Dios el Padre? Jesús dijo: "*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí*". (Juan 15:26).

Durante su discurso, en presencia de sus discípulos, Jesús también exclamó: "*Sin embargo, les digo la verdad. Les conviene que me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se los enviará*". (Juan 16: 7). En el texto inglés, al final del versículo, se usa la expresión: "I will send Him to you". El pronombre de tercera persona singular, masculino "Him" se usa en reemplazo del sustantivo masculino *parakletos* (abogado, consolador), y no porque se haga referencia a otro ser del género masculino. Aquí se revela una decisión o trabajo mancomunado del Padre y Cristo en el envío del Espíritu Santo al creyente humano. Es el mismo espíritu que está disponible y disponible tanto para el Padre como para el Hijo.

Pareciera que el Padre juega el papel dominante al iniciar el envío del Espíritu Santo. Pero tenga presente que, a través del único Espíritu Santo, ambos trabajan dentro del creyente. "*Respondió Jesús y le dijo: " Si alguno me ama, cumplirá mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar con él "*" (Juan 14:23).

Note que el apóstol Pablo enfatiza el papel del Padre al enviar el Espíritu que mora en nosotros después del bautismo. "*Pero si el Espíritu de Aquel que levantó a Jesús de los muertos mora en ustedes, el que levantó a Cristo de los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en ustedes*". (Romanos 8:11). Note otra declaración hecha por Pablo. "*Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a vuestros corazones, clamando: ¡Abba, Padre!*" (Gálatas 4: 6). A usted y a mí se nos describe como "*hijos de Dios*", es decir, hijos del Padre (Romanos 8: 14-15, 19). El apóstol Juan vincula el ser hijo con el Padre: "*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios*" (1 Juan 3: 1 King James Version).

Esta discusión demuestra la unidad que tienen el Padre y Su Hijo. Están perfectamente unidos en propósito, juicio y discernimiento. Jesús dijo: "*Yo y el Padre uno somos*". (Juan 10:30). En su conmovedora oración la noche en que fue traicionado, Jesús oró por la unidad de los discípulos y se refirió a la unidad que Él y Su Padre experimentan. En su oración pidió "*que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros*" (Juan 17:21).

Cuando Dios envía su Espíritu Santo, tanto el Padre como el Hijo están de acuerdo con esa decisión. Una vez que han decidido comenzar este proceso, se comprometen a completarlo, culminando con nuestra resurrección al regreso de Cristo. "*Confiando en esto mismo, que el que ha comenzado en vosotros la buena obra, la cumplirá hasta el día de Jesucristo*". (Filipenses 1: 6).

¡Estas son palabras muy alentadoras para ti y para mí! Esto nos anima positivamente a anticiparnos a estar preparados para los eventos cuando suene la trompeta, al regreso de Cristo, para enviar a sus ángeles a reunir a sus elegidos. Demos gracias a Dios por su Espíritu Santo y por Cristo que vive en nosotros. ¡Que Dios apresure el día de Su regreso!

¡Brazos arriba amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983